



UN VIAJE AL RECUERDO

Por Leslie González

En abril del año en curso, por cinco días, se compartió en la Facultad de Artes Escénicas el taller Del Bios Escénico a la dramaturgia del bailarín impartido por la Maestra Patricia Cardona, quien es una reconocida antropóloga teatral y que actualmente forma parte del CENIDI Danza José Limón.

Sobre el Bios Escénico, podría decirse que se trata una investigación que intenta relacionar las artes escénicas con un origen biológico, cultural y evolutivo de la especie humana, es decir, que detrás de toda representación escénica existe un principio vital, el cual nos lleva al encuentro a través del rito y el mito.

La danza y el teatro, al igual que las demás expresiones artísticas, han acompañado al ser humano a lo largo

del tiempo. Se ha dicho demasiado sobre ello y no pretendo exponer aquí algo diferente, sin embargo quisiera exponer mis reflexiones después de haber cursado dicho taller.

La primera clase con la maestra Patricia Cardona fue reveladora, mostró algunos videos de animales salvajes y sus procesos naturales para cazar, huir o proteger a sus crías. En dichas imágenes, los animales nos dejaban ver un estado total de alerta, podía percibirse un “algo” que permitía que sus cuerpos actuaran en una totalidad; a eso, la maestra lo llamaba “presente puro de percepción”. Sin duda alguna, tal espectáculo resultaba ser un placer para los sentidos, finalmente la armonía representa para nosotros una belleza en la que caemos hipnotizados. Si aprendemos a ver más allá, encontraremos una belleza aun más peligrosa, pues el camaleón, cuando cambia de color, no pretende darnos un espectáculo, él, en su mundo, está viviendo una situación de vida o

muerte, sabe que su vida depende del camuflaje; dentro de sí se encuentra en un estado catártico. Para que esta especie llegue a ese punto necesita de una fuerza opuesta para que pueda crearse un conflicto, y solo a través del conflicto es que puede suceder una transformación. Ese es justamente el trabajo de un intérprete escénico abajo y arriba del escenario; existen un sinnúmero de técnicas y métodos que pueden ayudarlo a llegar al presente puro de percepción (porque finalmente estamos hablando de estados internos), siempre y cuando tenga la respuesta a las siguientes preguntas: ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿A dónde voy? ¿Por qué? y ¿Para qué? Presencia significa ser y no pretender ser, y para poder ser necesito contar con un grado de libertad que sólo

aparece con la disciplina y el uso eficaz de la técnica. Uno puede pasarse toda una vida repitiendo diariamente un entrenamiento, pero si no hay un propósito no habrá frutos, y dicho propósito debe surgir del instinto de supervivencia; viene de algo simple, de una imagen, no es necesario un argumento tan complejo. La maestra Patricia Cardona comentaba que había escuchado una entrevista a los aborígenes de Australia, en la cual les habían preguntado: ¿Cómo definirían ésta época? Ellos, sin titubeos, le llamaron “la época del gran olvido”. Es ahí donde llegué a una afirmación interna de que necesito recordar. El público y los artistas hemos olvidado el propósito, vivimos adornando superficies, creyendo y alentando una serie de ideas provenientes de chiflados y locos que están a favor de la autocomplacencia, esto no se trata de lo que me gusta o lo que no me gusta,

Ese es justamente el trabajo de un intérprete escénico abajo y arriba del escenario; existen un sinnúmero de técnicas y métodos que pueden ayudarle a llegar al presente puro de percepción (porque finalmente estamos hablando de estados internos), siempre y cuando tenga la respuesta a las siguientes preguntas: ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿A dónde voy? ¿Por qué? y ¿Para qué?

sabemos que lo que exige nuestra profesión es entregar nuestro cuerpo, mente y alma a aquello que vive dentro de nosotros y que desea expresarse. Sabemos que a través de la “encarnación” del personaje suceden el teatro y la danza. Me encanta lo que provoca la palabra “encarnar” porque la percibo como algo que ocurre en mi cuerpo, en mi mente y en mis emociones. La palabra en sí tiene una fuerza que somete; ahora mismo compruébelo usted, dígala en voz alta y póngale un movimiento con su cuerpo, después trate de que el cuerpo refleje el color o el carácter de la misma, notará que requiere tensar ciertos músculos, tomar una actitud y una postura, tal vez necesite cambiar el tono de voz y tener una imagen clara de algo que se encarna y ¡voilà! Usted ha dejado de ser usted para convertirse en otra cosa. Esa es la magia del teatro y de la danza, nos permiten experimentarnos de una forma extra cotidiana, dicha teatralidad nos brinda una inyección de vida; cuando sentimos que vamos a morir es cuando nos convertimos en teatro y en danza, debemos reconocerlo: el arte es necesario para sobrevivir; debemos recordarlo: el escenario es un lugar más profundo

de lo que aparenta. A veces el teatro puede divertir y a veces no, pero no estoy muy convencida de que hagamos danza o teatro para divertir o que el público vaya al teatro a divertirse, aunque siempre puede hacerse. Pienso que necesitamos recordar que podemos ser algo más de lo que somos, necesitamos del ritual que nos muestre fuertes y vulnerables; el público viene y come del artista esa energía, y el artista se encarga de ofrecer su existencia para alimentar a un mundo que necesita verse a sí mismo, es aquello llamado por Jerzy Grotowsky como “actor santo”. Hay mucho trabajo por hacer y el trabajo justamente es regresar al principio, recapitular, revalorar, recordar ¿por qué estoy aquí? Y principalmente ¿quién soy?



DEL BIOS ESCÉNICO A LA DRAMATURGIA DEL BAILARÍN

Curso Teórico-Práctico para estudiantes del 6to y 8vo semestre de la Licenciatura en Danza Contemporánea. Impartido por la Mtra. Patricia Cardona*

Mtra. Patricia Cardona

Patricia Cardona es periodista, investigadora, crítica y maestra. Estudió la carrera de Filosofía y realizó una especialización en la Escuela Internacional de Antropología Teatral, dirigida por Eugenio Barba.

Desde 1990 es investigadora del Centro de Investigación, Documentación e Información de la Danza José Limón, en donde también se ha desempeñado como coordinadora de Documentación y de Investigación, así como directora del Centro de 2001 a 2006.

En 1991 publicó Anatomía del crítico (con el patrocinio del Gran Festival de la Ciudad de México), una obra que resume sus experiencias y conclusiones a lo largo de treinta años de carrera profesional como crítica de las artes escénicas en diversos medios.

Es autora del libro La nueva cara del ballet mexicano, que fue el antecedente directo de su seminario La Pensación del Espectador, el cual se complementó con un libro y el presente video didáctico (1994), que ahora se resalta en DVD.

En 1997 produjo el video Un siglo de cuerpos, que constituye una síntesis del desarrollo dancístico mexicano en el siglo XX.

Entre su abundante producción editorial destacan: La danza en México en los años 70; Galerías Brava: Una iconografía; La dramaturgia del bailarín o el cazador de mariposas; Diario de una danza por la antropología teatral en América Latina; y Poética de la enseñanza, una experiencia. Ha dictado conferencias e impartido seminarios en toda la República Mexicana, así como en Brasil, Ecuador, Perú, Venezuela, Argentina, Colombia y Costa Rica.

INFORMES E INSCRIPCIÓN EN EL DEPARTAMENTO DE DIFUSIÓN CULTURAL

Fecha: Del lunes 24 al viernes 28 de abril del 2017

Hora: De 3:00 pm a 6:00 pm

Lugar: Teatro Espacio “Rogelio Villarreal Elizondo” de la Facultad de Artes Escénicas

Costo: \$200 pesos estudiantes de la Facultad de Artes Escénicas
\$800 externos

*Cupo limitado a 20 personas

Se requiere puntualidad y ropa de trabajo

*Investigadora del Comité Danza José Limón, maestra y autora de textos sobre danza y teatro

f /Facultad de Artes Escénicas
www.artescenicas.uanl.mx

